

Guadarrama, 8 de octubre de 2022

Queridos miembros de MFA, queridas hermanas:

Agradezco de corazón la invitación a este VII Encuentro Nacional de MFA con el lema **“Juntos crecemos en el Espíritu”**, para mí siempre es una gran alegría encontrarme con vosotros y un motivo de agradecimiento a Dios, por la obra que realiza en cada uno y por vuestra respuesta generosa. Sé que hay muchas horas de preparación, de cariño, de ilusión detrás de lo que hoy estamos viviendo aquí. Mi agradecimiento especial a la comunidad de MFA de Madrid, a las Hermanas, a Olga como coordinadora, a la H. Begoña y a nuestra presidenta Mar.

En la primera lectura de la Eucaristía de hoy, san Pablo se dirige a los Gálatas y les dice: “Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque **todos sois uno en Cristo Jesús**” (Gál 3, 28). Retengamos esta expresión, está escrita en presente: “todos sois uno en Cristo Jesús”, no lo fuimos o lo seremos, lo somos. Esta es nuestra fe, somos hechos uno en Cristo.

Todos los cristianos participamos de la misma y única misión: la misión de Cristo. Cada uno desde su vocación particular dentro de la Iglesia: unos como laicos, otros como religiosos, otros como sacerdotes, diferentes formas de consagración ... pero todos llamados a caminar juntos, en el Espíritu, en sinodalidad, aportando nuestra especificidad a la Iglesia y al mundo. Esta es una llamada de la Iglesia, que percibimos también como una prioridad para nosotros en este sexenio 2021-2027.

El otro día escuchaba una canción del grupo Hakuna que se titula “Forofos” y me llenaba de alegría porque ese deseo de ser todos uno en la diversidad, creo que es un deseo profundo que Dios quiere compartir con nosotros; la comunión viene de Dios. En la Iglesia cabemos todos, todos aportamos y sumamos.

Ya San Juan Pablo II en la carta apóstolica *Novo Millennio Ineunte* nos invitaba, para disponernos a iniciar el nuevo milenio a: **“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”** (n. 43).

Y seguía: **“hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”**.

Esa línea que intuía claramente San Juan Pablo II, es una línea que ha tenido continuidad con el Papa Benedicto XVI y con el Papa Francisco, especialmente con su encíclica *Fratelli Tutti*.

Os invito a escuchar la canción “Forofos” para que vibremos y participemos de ese deseo de Jesús: “que todos seamos uno”, <https://www.youtube.com/watch?v=MRL3lfsI3kE>

El Espíritu va suscitando carismas nuevos, grupos nuevos, al mismo tiempo que sostiene, revitaliza y anima a carismas y grupos centenarios, que forman ya parte de la historia de la Iglesia y que siguen construyéndola hoy junto a los otros.

MFA está ahí, como un grupo reciente que comparte un carisma ya centenario. Habéis ido dando pasos desde hace años, configurándoos como asociación de laicos con unos estatutos que os han dotado de forma, con un proyecto de vida que os inspira y anima a vivir en plenitud vuestra vocación de laicos dentro de la Iglesia y en este mundo, pero sobre todo con vuestras vidas concretas, vuestro compromiso cristiano concreto en cada reunión, en cada encuentro, en cada celebración, en vuestra familia, en vuestro trabajo, con vuestros amigos, en la sociedad.

Sabéis que MFA goza de la aprobación diocesana desde hace tiempo, y que, últimamente se presentó toda la documentación al Dicasterio para los laicos, la familia y la vida con el fin de recibir la aprobación pontificia.

Cuando estudiaron la documentación, respondieron del Dicasterio expresando la alegría que les daba percibir la vitalidad del movimiento y a la vez, sugiriéndonos que reflexionáramos sobre la identidad de MFA, por si en lugar de un movimiento laical no respondería más a una tercera orden.

Pedimos una entrevista en el Dicasterio para que nos aclarasen esa sugerencia que no terminábamos de comprender y, como os explicamos en el comunicado, vimos claramente que MFA nació como movimiento laical, llamado a tener su propia autonomía y con un protagonismo claro por vuestra parte, como laicos, en su gestión. Eso no significa en absoluto prescindir de las hermanas, pues las consideramos fundamentales en la animación espiritual del grupo. Para reflejar mejor esta realidad, se consideró necesaria una revisión de los estatutos, que nos explicarán mañana.

Como decía antes, todos participamos de la misma misión: la de Cristo. Y no hay otro lugar para la misión que este mundo, con toda su complejidad y ambigüedad, pero también con todas sus cosas buenas. Miremos al mundo con el amor y la esperanza con que Dios lo mira. En él Dios sigue actuando y a él quiere seguir dándose a conocer... es justo ahí donde podemos ayudar nosotros.

Necesitamos escuchar juntos, escucharnos unos a otros, escuchar todas las voces, desde el convencimiento de que cada una tiene algo que aportar; acoger la fragilidad como lo hacía Jesús: la nuestra y la de los demás, y entrenarnos para vivir en una actitud de discernimiento, de búsqueda de la voluntad de Dios hoy para nosotros, la voluntad de Dios hoy para la Iglesia del S.XXI, para nuestro mundo.

El Papa Francisco propone como intención para orar en este mes de octubre justamente: *orar Por una Iglesia abierta a todos* para que la Iglesia, fiel al

Evangelio y valiente en su anuncio, viva cada vez más la sinodalidad y sea un lugar de solidaridad, fraternidad y acogida.

La sociedad cambia con mucha rapidez y las palabras de ayer no resuenan hoy igual, hemos de buscar palabras nuevas, medios nuevos, gestos nuevos, para llegar a los corazones de hoy; pero la Palabra, el Verbo, Jesús, es el mismo: ayer, hoy y siempre. Él es el Camino, la Verdad y la Vida, el que llena de sentido nuestras vidas... si nos acercamos a Él, si le contemplamos, seguro que nos irá transformando e indicando cómo hacerle presente hoy.

Para nosotros en concreto, familia de la Pureza de María, ese "cómo" está coloreado, además, de un estilo: el de Alberta Giménez. A ella le gustaba decir que viéramos lo bueno de cada persona y que así seríamos felices, tenía esa mirada amplia y acogedora que sabía alegrarse del bien que realizaban los demás.

Del 21 de diciembre de 2022 al 21 de diciembre de 2023 celebraremos el año del centenario del paso de Madre Alberta "a la otra orilla". Os invito a colaborar activamente en la dinamización de este aniversario porque profundizando más aún en la figura de M. Alberta y en la espiritualidad y carisma de la Pureza, podremos discernir mejor lo que Dios espera de nosotros. Que la participación, la corresponsabilidad y la comunión sean las claves de esta celebración.

Contagiamos ilusión, esperanza, acogida, sentido de pertenencia y a la vez profunda comunión eclesial... ya sabéis: "todos forofos de todos", "juntos crecemos en el Espíritu".

Nuestra Madre de la Pureza y M. Alberta desde el cielo nos bendicen, nos cuidan y acompañan. La Madre decía "Pequeñas cosas que tengáis contádselas todas a la Virgen", y también "cuénteme... todo me interesa". Gracias por vuestro compromiso cristiano en Pureza de María. Que el Señor os bendiga y bendiga a vuestras familias y comunidades.

H. Elisa Anglés Farrell

Superiora general